

Tema 12: El fariseo y el publicano

Unidad: Las diez vírgenes

I. Base bíblica

Proverbios 16:18-19

Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu. ¹⁹ Mejor es humillar el espíritu con los humildes que repartir despojos con los soberbios.

II. Texto de desarrollo

Lucas 18:9-14

A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: ¹⁰ Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. ¹¹ El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ¹² ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. ¹³ Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. ¹⁴ Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

III. Introducción

Esta parábola era para convencer a algunos que confiaban en sí mismos como justos y despreciaban al prójimo. Dios ve con qué disposición y propósito vamos a Él en las santas ordenanzas. Lo que dijo el fariseo demuestra que él tenía confianza en sí mismo de ser justo. Podemos suponer que estaba exento de pecados groseros y escandalosos. Todo eso era muy bueno y encomiable. Miserable es la condición de quienes no alcanzan la justicia de ese fariseo, aunque él no fue aceptado, y ¿por qué no? Iba a orar al templo, pero estaba lleno de sí mismo y de su propia bondad; no pensaba que valía la pena pedir el favor y la gracia de Dios. Cuidémonos de presentar oraciones orgullosas al Señor y de despreciar al prójimo.

La oración del publicano estaba llena de humildad y de arrepentimiento por el pecado, y deseo de Dios. Su oración fue breve, pero con un objetivo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Bendito sea Dios, que tenemos registrada esta oración corta como oración contestada; y que tenemos la seguridad que aquel que la dijo volvió justificado a casa; así será con nosotros si oramos como él por medio de Jesucristo. Se reconoció pecador por naturaleza y costumbre, culpable ante Dios. No dependía de nada sino de la misericordia de Dios, sólo en ella confiaba. Gloria de Dios es resistir al soberbio y dar gracia al humilde. La justificación es de Dios en Cristo; por tanto, el que se condena a sí mismo, no el que se justifica a sí mismo, es justificado ante Dios. (Mathew Henry)

Salmos 138:6

Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, Mas al altivo mira de lejos.

Santiago 4:6

Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

IV. Orgullo- enaltecimiento**Orgullo:**

- Sentimiento de satisfacción por los logros, capacidades o méritos propios o por algo en lo que una persona se siente concernida.
- Arrogancia, vanidad, exceso de estimación propia, que suele conllevar sentimiento de superioridad. (RAE)

Enaltecer:

del griego jupsoo (5312): exaltación propia en soberbia (Strong)

El haber sido guardado de iniquidades crasas era, sin duda, causa justa de gratitud a Dios, pero en lugar de la actitud devotamente humilde y admiradora que esto debería inspirar, este hombre arrogantemente se separa de toda la humanidad, como superior a todos, y con una mirada despreciativa al pobre publicano, da gracias a Dios porque no tiene que estar lejos, como aquél, bajar su cabeza como un junco, y golpear su pecho como él. Pero estas son sus únicas excelencias morales. Sus méritos religiosos completan sus causas de felicitaciones. No limitándose al único ayuno anual divinamente establecido, él no era menos que los más rigurosos, que ayunaban el segundo y quinto día de cada semana y daba la décima parte no sólo de lo que la ley mandaba bajo el diezmo sino de "todas sus ganancias". Así, además de todo su deber, había obras de supererogación, mientras que de pecados qué confesar y necesidades espirituales qué suplir él no sentía ninguna. ¡Qué cuadro del carácter y de la religión farisaica! (JFB)

Creerse justo por mérito propio es peligroso pues conduce al orgullo, motiva al desprecio a otros e impide aprender más de Dios, y reconocer su necesidad de Dios.

Los soberbios toman muy poco en cuenta sus debilidades y no se anticipan a los impedimentos. Piensan que están por encima de las flaquezas de la gente común. Con este estado mental es muy fácil que las mentiras los atrapen.

Es irónico, pero los soberbios pocas veces se dan cuenta de que la soberbia es su problema, a pesar de que quienes los rodean están muy conscientes de ello. Preguntémonos si nuestros deseos de autocomplacencia nos han segado a las señales de advertencia. Quizás esto nos ayude a evitar una caída.

Daniel 4:37

Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.

Romanos 12:3

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

Proverbios 3:5-7

Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. ⁶Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas. ⁷No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal;

Proverbios 21:3-4

Hacer justicia y juicio es a Jehová Más agradable que sacrificio. ⁴Altivez de ojos, y orgullo de corazón, Y pensamiento de impíos, son pecado.

2ª Corintios 12:7

Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera;

V. Humillación

Según el diccionario de la Real Academia Española, la palabra humillar significa: postrar, bajar, inclinar una parte del cuerpo, como la cabeza o la rodilla, en señal de sumisión y acatamiento. Abatir el orgullo y altivez de uno. Hacer actos de humildad. Arrodillarse o hacer adoración.

Entonces humillarse es hacerse humilde; es aquella actitud donde reconocemos el lugar propio bajo la condición de criatura de Dios, que es opuesta a la presunción u orgullo. La persona humilde reconoce su dependencia de Dios en todo tiempo, no busca el dominio de sus actos o pensamientos sobre sus semejantes, sino que aprende a darles valor por encima de sí mismo. La altivez de espíritu lo hace a uno enemigo a Dios, pero el que entiende la palabra de Dios, encontrará el bien respecto a la humildad que debe tener, ante Dios y sus semejantes.

Se reconoció pecador por naturaleza y costumbre, culpable ante Dios. No dependía de nada sino de la misericordia de Dios, sólo en ella confiaba. Gloria de Dios es resistir al soberbio y dar gracia al humilde. La justificación es de Dios en Cristo; por tanto, el que se condena a sí mismo, no el que se justifica a sí mismo, es justificado ante Dios.

Humillarnos significa reconocer que nuestro valor viene solo de Dios. Ser humilde implica el actuar con su poder de acuerdo con su guía, no con nuestros propios esfuerzos. Aunque no merecemos su favor, El nos ama y nos da valor y dignidad a pesar de nuestros defectos humanos. (Biblia Diario Vivir)

Proverbios 15:33

El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría; Y a la honra precede la humildad.

Salmos 35:13

Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio; Afligí con ayuno mi alma,
Y mi oración se volvía a mi seno

Proverbios 16:19

Mejor es humillar el espíritu con los humildes Que repartir despojos con los
soberbios.

Filipenses 2:8

y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose
obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

VI. Justificación

Por Cristo solo, y por nadie más, son justificados de todas las cosas los que creen en Él; justificados de toda la culpa y mancha del pecado de lo cual no pudieron ser justificados por la ley de Moisés. El gran interés de los pecadores convictos es ser justificados, ser exonerados de toda su culpa y aceptados como justos ante los ojos de Dios, porque si algo queda a cargo del pecador, estará acabado. Por Jesucristo podemos obtener la justificación completa; porque por Él fue hecha la completa expiación por el pecado. Somos justificados no sólo por Él como nuestro Juez, sino por Él como Jehová Justicia nuestra. Lo que la ley no podía hacer por nosotros, por cuanto era débil, lo hace el evangelio de Cristo. (JFB)

La justificación es, en tanto, el acto de absorber como la declaración correspondiente que afirma que existe un estado de justicia. Las acusaciones de maldad son canceladas, y el pecador, ahora justificado, llega a estar en una relación correcta con Dios (Pablo describe como de paz para con Dios - Romanos 5:1) el estado de justicia que el pecador alcanza por medio de la justificación es imputado, es decir, se le cuenta como justicia. Cuando Dios imputa justicia al pecador arrepentido, figuradamente pone la expiación provista por Cristo y la justicia de Él como un crédito en los libros del cielo, y el pecador se encuentra ante Dios como que si nunca hubiera pecado. (Diccionario Bíblico AD)

Salmos 32:1-2

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. ² Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño.

Mateo 12:37

y Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Hechos 13:38-39

Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, ³⁹ y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.

Romanos 3:20

ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

Conclusión

Isaías 57:15

Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.